

Genealogía De Los Estudios Culturales

Genealogy of Cultural Studies

Karla L. Rosas Pineda

karlis_16sasro@hotmail.com

Universidad Nacional Autónoma de México

“La cultura como el lugar para pensar el aquí y el ahora”

Martín Barbero

Resumen

Los cultural studies alejan a la comunicación del estereotipo de ser la disciplina que se encarga de formar técnicos de la comunicación, para pensarla como la disciplina que, en conjunto con los estudios culturales, permitirá describir la forma en la que la sociedad propicia la convivencia en su grupo y permite diferenciar de los modos con otros grupos así como las formas, condiciones y espacios en que los medios de comunicación son producidos y consumidos en cada uno de estos sectores y/ grupos de la sociedad.

Es por lo que en el presente artículo se hará una recopilación histórica de ellos, desde sus inicios en el Reino Unido, y los objetos de estudio, hasta su entrada en Latinoamérica, y la necesidad que propicio un cambio en el objeto de estudio de los estudios culturales en cada sector: Británico, Norteamericano y Latinoamericano.

Palabras clave: Comunicación, cultura, investigación, estudios culturales.

Abstract

The cultural studies of communication away from the stereotype of being the discipline that handles communication training technicians to think of it as the

discipline, along with cultural studies, will describe the way in which society fosters coexistence differentiating their group and with other modes and forms groups, conditions and spaces in which media is produced and consumed in each of these sectors / groups of society.

That's what this article will make a historical record of them, from its beginnings in the UK, and the objects of study, pending its entry into Latin America, and the need that brought a change in the object of study of cultural studies in each sector: British, American and Latin American.

Keywords: Communication, culture, research, cultural studies.

¿Y qué con los estudios culturales?

La definición de los estudios culturales es de gran importancia en este capítulo para poder entender de lo que estamos hablando, pero ¿Qué pasa cuando son tantas las definiciones que se han mencionado de los estudios culturales y en cada una de ellas se muestra un objeto de estudio distinto?

No es que se ocupe un objeto de estudio distinto es que este se adapta a la situación, tiempo, política, ideología y forma donde se está proponiendo el concepto, es decir, no se logra hacer una teoría de los estudios culturales debido a que el proyecto de los estudios culturales es construir una historia política del presente; y lo hace de manera particular, una forma radicalmente contextualista. (Grossberg, 2006).

Según Grossberg (2006, pág. 6) Los estudios culturales describen cómo las vidas cotidianas de las personas están articuladas por la cultura y con ella; investiga cómo las estructuras y fuerzas particulares que organizan sus vidas cotidianas de maneras contradictorias empoderan o desempoderan a las personas, y cómo se articulan sus vidas (cotidianas) a las trayectorias del poder político y económico y a través de ellas.

Los estudios culturales exploran las posibilidades históricas de transformación de las realidades vividas por las personas y las relaciones de poder en las que se construyen dichas realidades, en cuanto reafirma la contribución vital del trabajo intelectual a la imaginación y realización de tales posibilidades.

Los estudios culturales se ocupan del papel de las prácticas culturales en la construcción de los contextos de la vida humana como configuraciones de poder, de cómo las relaciones de poder son estructuradas por las prácticas discursivas que constituyen el mundo vivido como humano. Tratan de usar los mejores recursos intelectuales disponibles para lograr una mejor comprensión de las relaciones de poder en un contexto particular, creyendo que tal conocimiento dará a las personas más posibilidades de cambiar el contexto y, por ende, las relaciones de poder, es decir, buscan entender no sólo las organizaciones del poder, sino también las posibilidades de supervivencia, lucha, resistencia y cambio. Dan por sentada la contestación, no como realidad en cada instancia, sino como presuposición necesaria para la existencia del trabajo crítico, la oposición política e incluso el cambio histórico.

Según Quirós (2008) el objetivo de los estudios culturales es definir el estudio de la cultura propia de la sociedad contemporánea como un terreno de análisis conceptualmente importante, pertinente y teóricamente fundado.

Para Escosteguy (2002, pág. 35) “Los estudios culturales reconocen la capacidad de los sujetos sociales de manifestar diferentes prácticas simbólicas situadas en un determinado contexto histórico”

Grandi menciona que “los Estudios culturales son un campo interdisciplinar (...) que actúa en medio de la tensión de sus mismas tendencias para acoger un concepto de cultura que sea amplio y antropológico y, a la vez, restringido y humanista” (Grossberg, Nelson y Treichler, 1992, citados por Grandi, 1995, pág.1)

Aparte de la definición existe la rivalidad de los estudios culturales con otras disciplinas: ¿es o no mi área? ¿Me corresponde estudiarla?

Los estudios culturales surgen como la necesidad de comprender el contexto; sin embargo el motivo por el cual se empieza a dar el concepto de estudios culturales es por la insatisfacción respecto otras disciplinas no sólo por sus contenidos sino también por las limitaciones. A pesar de ello no se podía descartar la relación que los estudios culturales mantenían con esas otras disciplinas.

Una de ellas es la historia y la relación estudios culturales-historia cultural, si bien es cierto que la historia cultural guarda en sus adentros estudios de textos que refieren a la forma de vida, a la cultura quizás, son investigación de archivo que describen acontecimientos y difícilmente se puede reproducir. Según Carolyn Steedman “La práctica grupal es colectiva; la investigación de archivo involucra sólo al

historiador, quien participa en una práctica no democrática. La investigación de archivo es costosa en tiempo y dinero y, de cualquier modo, no es algo que un grupo de gente pueda hacer en la práctica” (Steedman, citado por Jameson, 2011, pág. 3)

Otra disciplina es la sociología con la cual es difícil establecer una distinción. La limitante con la sociología es que está no se interesa por reconocer el rol constitutivo de la cultura y la representación en las relaciones sociales; para explicar esto es necesario retomar una cita completa de Simon Frith la cual es representativa para esclarecer dicha diferencia:

De lo que he estado hablando hasta ahora es de un abordaje a la música popular que, en términos británicos, no proviene de los estudios culturales sino de la antropología social y la sociología (...) Una razón por la que considero que este trabajo es importante es porque se centra en forma sistemática en un área y un tema que ha sido

(sorprendentemente) olvidado por los estudios culturales: la lógica de la producción cultural en sí misma, el lugar y el pensamiento de los productores culturales. Pero lo que me interesa aquí (que es lo que hace que este trabajo sea un relato totalmente diferente) es otra cosa: comparada con la escritura imaginativa, impresionista, sugestiva, insólitamente pop de un académico de los Estudios Culturales, como por ejemplo Lain Chambers, el cuidado etnográfico por la exactitud y el detalle resulta deslucido... (Frith, citado por Jameson, 2011, pág. 5)

La disciplina con la que, quizá, exista un mayor grado de similitud es con la antropología cultural, la cual estudia la sociedad y la cultura humanas, describiendo y explicando, analizando e interpretando las similitudes y diferencias culturales. Para estudiar e interpretar la diversidad cultural los antropólogos culturales realizan dos tipos de actividad: la etnografía (basada en el trabajo de campo) y la etnología (basada en la comparación transcultural). Mientras que los estudios culturales tratan describen los comportamientos culturales de un grupo en particular, contextualizando.

Cada perspectiva antes mencionada comparte, por lo tanto, un objeto común sin perder su propia diferencia específica u originalidad; sin embargo, existe una que se abordará de una forma más descriptiva en capítulos posteriores y que ha generado, en las últimas décadas, la necesidad de abordar investigaciones vinculándose con los estudios culturales: la Comunicación.

· **La necesidad de entender a la sociedad. Inicios de los estudios culturales**

Es impresionante darse cuenta de que las problemáticas que acogían a la sociedad a mitad del siglo XIX fueron los mismos a los que a la fecha nos enfrentamos, que a pesar de la lucha de los estudiosos por dar a conocer el origen de los conflictos el mundo no escuche y se mantenga en la misma línea.

En Inglaterra, la necesidad de explicar una sociedad transformada por la

industrialización, envuelta y “embrutecida” por los medios fue la que originó que una serie de estudiosos se empezaran a preocupar por el cambio repentino. La sociedad apaciguada, tradicional leal a las ideologías impuestas por el estado repentinamente se encontraba aturdida por los medios de comunicación, sus avances a paso veloz y la invitación y aceptación al consumo. Esta situación, al final del siglo XIX, empezó a llamar la atención de pensadores como Matthew Arnold, Jhon Ruskin y William Morris “quienes a pesar de las diferencias políticas comparten una misma actitud crítica de tipo culturalista hacia la civilización moderna”. (Mattelart & Neveu, 2002) Los Estudios Culturales se fundaron en un cambio del análisis dominante o prácticas culturales de élite hacia el análisis de las prácticas culturales populares. Pretendían dar a la clase trabajadora un sentido del valor de sus propias prácticas y experiencias cotidianas, opiniones y manifestaciones características en contra de la cultura dominante.

A pesar de la vista un tanto decepcionante, en donde de ser una sociedad pensante y con capacidades de elección se convertían en una sociedad guiada y mecanizada por la publicidad, Arnold apuesta porque la enseñanza de la literatura inglesa en las escuelas del Estado pueda recatar la ideología tradicional de la sociedad, sin alteraciones, en la que se abordará la investigación con sentido y los valores culturales, sin embargo, a pesar de que en las escuelas se enseñará literatura a la clase media estaba el otro lado, en el que el sistema los obligaba a formar parte de él y pertenecer a la clase obrera, por lo que la idea se volvía en una confusión social, ya que por un lado los llenaban de utopías, de ideas intangibles sobre un pensamiento humanista, salvador mediante las clases y la literatura, y por otro estaba la parte tangible, la realidad, el tener que trabajar y seguir siendo dominados (claro que esto nunca dejo de suceder, sólo que los dominantes cambiaban de físico a ser ahora unas meras cajas parlanchinas: lo que llamaban radio y más tarde televisor)

Al introducir los estudios ingleses a las universidades como Oxford y Cambridge en ellos “se aprovechaba cualquier oportunidad para reafirmar la capacidad liberadora del aprendizaje, bajo la tutela de la elite culta, de las “Gran tradición” de la ficción inglesa”. (Mattelart et al., 2002, pág. 25) Dichos estudios ingresaron a universidades por iniciativa de mismos docentes liderados por Frank Raymond Leavis. En 1932 se funda la revista *Scrutiny* usada como órgano de expresión del movimiento leavisiano la cual se convierte en el centro de una cruzada moral y cultural contra el embrutecimiento practicado por los medios de comunicación social y a publicidad.

Para Leavis el desarrollo del capitalismo industrial y sus expresiones culturales interferían de forma importante en las formas de cultura de las clases populares como los de la élite (Quirós, 2008).

Scrutiny da inicio con los Cultural Studies en Inglaterra en donde se trataba de advertir de la manipulación y manejo de los medios de comunicación y la publicidad; dicho manejo de ideología industrializada era con motivos económicos, que es lo que necesita la masa que yo pueda vender y ellos no se rehúsen a consumir. La revista dejó de publicarse en 1953; sin embargo “el humanismo liberal de estos defensores de esta gran literatura, supuestamente fuente de “salud moral”, evolucionó en la práctica, hacia el rechazo obsesivo de la sociedad técnica a la que se considera como cretina y productora de cretinos”. (Mattelart et al., 2002, pág. 26)

A finales de los 50’s Richard Hoggart, Stuart Hall y Raymond Williams asumieron los postulados leavisianos y realizaron obras bajo esta óptica; dichos estudios los dirigieron a la fundación de la primera institución encargada de los cultural studies; fue el Centre of Contemporary Cultural Studies creado en 1964 en Birmingham (Reino Unido) con el “que inicia una nueva forma de aproximarse al estudio de comunicación de masas” (Quirós, 2008, pág. 1) cuyo fundador fue Richard Hoggart (director del centro de 1964-1968) y Stuart Hall (1968-1979).

“En una conferencia inaugural, en 1964, Hoggart planteó la óptica inicial del centro. Se trataba fundamentalmente de movilizar las herramientas y técnicas de la crítica literaria para desplazarlos hacia temas que, hasta entonces, eran considerados ilegítimos por la comunidad universitaria: el universo de las culturas y las prácticas populares en oposición a las culturas letradas, la toma en cuenta de la diversidad e bienes culturales que abarcará los

productos de la cultura de los medios de comunicación social, después de los estilos de vida, y ya no sólo las obras literarias...” (Mattelart et al., 2002, pág. 34)

El centro se encarga de estudiar las formas, las prácticas y las instituciones culturales y sus relaciones con la sociedad y el cambio social. Los Working Papers in cultural studies, revista del centro, se convertiría en referencia obligada de los estudios de Comunicación de Masas.

Según (Mattelart et al., 2002) dentro del CCCS se abordaron muchos estudios y dio entrada para determinar series de problemáticas que giraban entorno a la importación y adaptación de teorías desde el marxismo, la semiología y estructuralismo y aspectos de la escuela de Frankfurt. Dentro del centro se manejaban temáticas propias de la cultura popular, comunicación social y más tarde identidades sexuales y étnicas.

Al principio de su fundación el centro carecía de la credibilidad de sociólogos y gente especializada en estudios literarios y no fue hasta los años 70's cuando los cimientos empezaban a formarse de manera científica, y la revista del centro era su tarjeta de presentación.

De acuerdo con Mattelart las dos influencias teóricas del centro fueron las del interaccionismo simbólico y por otra las de diversas corrientes heterodoxas del marxismo (Quirós, 2008). Con ellos se forman diversos grupos de estudio vinculados a los movimientos sociales.

El interaccionismo simbólico sirve a los culturalistas para examinar el análisis de los valores y las significaciones vividas; la manera en como las culturas de distintos grupos se comportan frente a la cultura dominante, y la forma en que los actores dan significado a su propia situación. Mientras que el Marxismo los pensadores que mantuvieron mayor influencia fueron Louis Althusser y Antonio Gramsci. “Apartir de la obra de ambos los Estudios Culturales pretendieron refutar la tesis de otras interpretaciones marxistas de la comunicación de masas, especialmente de la economía política...” (Quirós, 2008, pág. 3) es decir, romper con los lazos el marxismo clásico.

Althusser difiere de los intelectuales ya que estos “asumen la tarea de organizar , cohesionar y generar una actitud crítica de las masas para su propia concepción del mundo, para con su sentido común. De esta manera , estaran en condiciones de luchar por la posición hegemónica que detenta la clase dominante. En cambio, Althusser, aun reconociendo la importancia de la vida cotidiana, no puede escapar de las tesis

marxistas que demonizan al estado y, recluido en esa cárcel conceptual, propone una estatización de una serie de instituciones sociales conceptualizadas como “Aparatos Ideológicos del Estado”. Ésta, sin embargo, abre un nuevo espacio de acción política: las prácticas cotidianas de la sociedad civil” (Repoll, 2010, pág. 51)

A pesar del alejamiento con Althusser, Hall y miembros del centro mantenían como referencia sus obras subrayando la autonomía de la práctica social, pero sacudiendo las ideas reduccionistas y planas marxistas. De esa forma se facilitó el enlace de la cultura con la teoría marxista.

Por otra parte, en el enfoque simbólico de los estudios culturales un representante importante es Clifford Geertz. Para Geertz lo que llamamos cultura es una red de significación que ha sido tejida, por acciones, objetos y expresiones, provistos de sentido, y según Quirós, el énfasis que Geertz pone en la naturaleza simbólica e la cultura abre el camino para el distanciamiento de los análisis funcionales de la comunicación de masas y la propuesta tentativa de una interpretación simbólica de la cultura.

Otro pensador es el francés Michael Foucault quien por medio de sus obras aleja a la investigación en comunicación de masas del conflicto de las clases sociales.

“Las relaciones de poder arraigan en el sistema de las redes sociales. Esto no significa, de todas formas, que haya un principio primario y fundamental de poder que domine la sociedad hasta en sus más mínimos detalles, sino que tomando como punto de partida la posibilidad de la acción sobre la acción de los otros, pueden definirse nuevas formas de poder según las múltiples formas de disparidad individual, de objetivos, de la aplicación dada, del poder sobre nosotros mismos o sobre otros, de la parcial o universal institucionalización en diversos grados, de mayor o menor organización deliberada.” (Foucault citado por Quirós, 2008, pág 4)

Durante los estudios culturales con origen inglés se produjo una ruptura entre una teoría crítica centrada en la dominación y hegemonía ideológicas de la clase en el poder, y un marxismo que comenzaba a otorgarle importancia al análisis de la recepción y el consumo a través de la tesis del

receptor activo, como modo de oponer resistencia a los mensajes dominantes.
(Padilla, 2003)

Con ello poco a poco, en los 80's, los medios de comunicación, y en concreto los programas de información y entretenimiento, se convertirán en objetos privilegiados de estudio. Lo mismo ocurrirá con la introducción de dos nuevas variables de análisis: las nociones de género y de raza.

· **Un cambio en el objeto de estudio. Su entrada a Norteamérica**

Como se expuso antes, el surgimiento de los estudios culturales en su origen inglés es como un proyecto democratizador y político que tenía como base el marxismo. “La “clase” y la valoración de la cultura popular del proyecto inglés, mantenía una tradición crítica inaugurada por teóricos disidentes del marxismo economicista”. (Padilla, 2003, pág. 9)

Es por el año 1963, y a sugerencia del comunicólogo James Carey, que se empieza a adoptar el nombre Estudios culturales, en los EEUU, con el fin de rotular y agrupar una serie de trabajos y de experiencias académicas.

El auge de los estudios culturales en EEUU se presenta de una forma acelerada, a pesar de que su surgimiento fue en el ámbito académico, dicho auge proviene del crecimiento del objeto de atención: el boom en la escala de la cultura popular y su importancia en la vida de las sociedades occidentales, en especial a partir de los años 60.

“Si se mide esta importancia en unidades de tiempo (la televisión se ve en Norteamérica una media de más de cuatro horas diarias) o en la lealtad emocional de sus audiencias, o en el volumen del dinero que está en juego, la importancia es obvia. No es necesario ningún determinismo para estar de acuerdo con la observación de que una condición necesaria para el crecimiento del mercado comercial de los jóvenes fue el boom económico que siguió a la segunda guerra mundial. El éxito de las políticas keynesianas, los altos índices de empleo y las negociaciones colectivas condujeron a un boom en el ingreso disponible de los jóvenes en los países más privilegiados” (Padilla, 2003, pág. 9)

Los estudios culturales fueron transportados a Estados Unidos en los 70's y en esa época ocurrían una serie de acontecimientos que no podían ser menospreciados por el desarrollo universitario de corrientes críticas, tales como conexiones con las turbulencias europeas de los años sesenta, los movimientos por los derechos civiles de los negros, el feminismo y las contraculturas. Aunado a eso, en la época de los 80's el país en la balanza se inclinaba por una política derechista, ello se remarcó con las elecciones posteriores, en las cuales el triunfo lo obtuvo un partido conservador sumado a eso "las minorías étnicas y el movimiento feminista se encontraban fragmentados y con serios problemas internos" (Quirós, 2008, pág. 5)

Frente a esta serie de conflictos los estudiosos de la cultura empezaron a buscar en la cultura popular síntomas de resistencia que no encontraban en la política. En los EEUU, los Estudios culturales surgirán básicamente como una respuesta al dominio, en el mundo académico, de las ciencias positivistas y de la conducta.

Los estudios culturales empezaron por refutar hasta lo que en ese entonces era el objeto de las corrientes académicas que se habían ocupado de la cultura popular en EEUU.

"Estos razonamientos formarán parte del ideario de Estudios Culturales en Norteamérica y tendrán, a la comunicación y a los medios, como objeto preferencial de sus estudios. Es por ello que aparecerán cientos de trabajos empíricos que se agruparán bajo el nombre de

Etnografías de Audiencias, siendo el consumo el objeto teórico más destacado." (Padilla, 2003, pág. 6). Los estudios de audiencia se basan en la aplicación de métodos, fundamentalmente cualitativos, a grupos de personas que reciben mensajes comunicacionales.

Respecto a los Estudios culturales de audiencias Repoll menciona:

"El estudio de las audiencias se convierte en una plataforma de investigación de los procesos culturales de las sociedades massmediatizadas, en las que el encuentro entre medios, textos y audiencias se demuestra como uno de los terrenos mejor preparados y de mayor fertilidad para la comprensión de la estructuración de la vida cotidiana, de la interrelación constitutiva entre los procesos micro y macrosociales que allí se encuentran" (Repoll, 2010, pág.89)

El auge de los estudios culturales de audiencias fue en los años 80's, partiendo de dos hipótesis previas "que la audiencia es siempre activa y que el contenido de los medios de comunicación es siempre polisémico o abierto a la interpretación". (Padilla, 2003, pág. 6). Se desarrollan vertiginosamente y, se podría decir que surgen como reacción a dos tipos de análisis. Por un lado, están contra el modelo "base-superestructura" de Marx en donde se explicaba el mecanismo de la dominación en base a una estructura mayor de determinación. Y por otro, contra el textualismo que inundó los análisis culturales en términos de análisis del discurso, alejado de la materialidad social.

El enfoque de los estudios culturales en los EEUU cambió, mientras que en el proyecto británico la mención de las clases es de gran importancia para los estudios norteamericanos la clase es una categoría ausente para reconocer y resolver problemáticas en Norteamérica. Ferguson y Golding, arriesgan un intento de explicación a este hecho planteando que "la clase, en el contexto norteamericano, se contempla fundamentalmente, como el producto y la consecuencia de la empresa individual (iniciativa privada) más que de una ubicación histórica, social y política configurada de forma compleja" (Ferguson citado por Padilla, 2003, pág. 9). Esto quiere decir que para los estudios norteamericanos la lucha de clases (marxismo) es el mal en sí mismo, deciden no retomarlo y dedicarse a resolver otras problemáticas. Además que para los norteamericanos toda la población mantiene un porcentaje mayor perteneciente a la clase media y tratar de comprobarlo sería en sí mismo una pérdida de tiempo mostrándose un tanto más enfocados al análisis etnográfico.

En ese sentido los estudios culturales de Norteamérica forman parte de los Estados Unidos, que es la región donde han alcanzado un nivel más elevado de institucionalización y donde cursos, licenciaturas y doctorados mantienen un rango más engrandecido de estudiantes. Es también el país que produce más publicaciones que se demandan está corriente; en Norteamérica el referente principal es Fiske y su idea de cultura como resistencia. (Quirós, 2008)

Uno de los máximos representantes de estos estudios en EEUU fue James Lull, quien propone estudiar a las audiencias mediante un método etnográfico caracterizado por un empirismo cualitativo. Y plantea que es a partir de las identidades, intereses y roles articulados en la vida familiar, que los sujetos consumen/decodifican/resignifican los mensajes de la televisión (...) los medios de comunicación, y en concreto los programas de información y entretenimiento, se convertirán en objetos privilegiados de

estudio. Lo mismo ocurrirá con la introducción de dos nuevas variables de análisis: las nociones de género y de raza.” (Lull citado por Padilla, 2003, pág. 10)

Otra de las figuras centrales de los cultural studies estadounidenses es Fredric Jameson, profesor de literatura y teoría en Duke University y prolífico analista y escritor de temas claves sobre la postmodernidad; escribió *El postmodernismo y la lógica cultural del capitalismo avanzado* donde Jameson entiende la interpretación global del postmodernismo como lógica cultural del capitalismo avanzado, o sea, lo entiende como los hilos conductores de la cultura actual con profundas raíces en el sistema económico que vivimos y sufrimos en una cierta parte de la tierra. (Reguillo, 2004)

Desde el feminismo (perspectiva fundamental en los estudios culturales) Donna Haraway ha trabajado la figura del cyborg como una figura política que señala la ilusión óptica que separa la ciencia ficción de la realidad. Su “Manifiesto Cyborg” es un documento interesante para calibrar la renovación de la crítica al pensamiento conservador que tiende a “naturalizar” y en tal sentido, a deshistorizar las categorías a través de las cuales pensamos el mundo. (Reguillo, 2004)

Este giro etnográfico en los estudios culturales se produce a partir de la influencia de los debates originados en la antropología, especialmente con los trabajos de Clifford y

Marcus, en la línea de lo que se denomina etnografía posmoderna o “autorreflexiva”. De alguna manera, la etnografía se transformó en moda en el campo académico y se alejó del interés por las cuestiones de determinación socioeconómica. (Padilla, 2003)

· Su llegada a Latinoamérica

Los estudios culturales en Latinoamérica son entendidos como que estos constituyen una determinada manera de abordar los fenómenos sociales, es decir, desde la cultura. (Repoll, 2010).

Los cimientos, como son llamados por Barbero, fueron constituidos en América Latina en los años que corren desde los 30’s hasta los 50’s con autores como el mexicano Alfonso Reyes y su obra *Notas sobre la inteligencia Americana* en el que

aborda que las transformaciones de lo que somos pasa primero por las transformaciones de la lengua, las oralidades y de la escritura.

Otro autor que constituye la cuna de los estudios culturales en América Latina es el cubano Fernando Ortiz cuya obra *El contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* demuestra ser “el estudio pionero acerca de la sedimentación de los modos de sentir” (Barbero, 2010, en Richard, 2010, pág. 134)

José Carlos Mariátegui con su obra *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, *Temas de nuestra América* es “el primero en atreverse a preguntar, no folclorizar sino sociopolíticamente, de qué mitos comunes estamos hechos los indoamericanos” (Barbero, 2010, en Richard, 2010, pág. 135). Mariátegui trabaja con los mitos no sólo de las que hacen parte los indígenas sino con los mitos que se engendran con la modernidad.

De los años cincuenta a los setenta autores como el historiador José Luis Romero abordan el estudio de la cultura, Romero mediante su obra *Latinoamérica, las ciudades y las ideas* deja ver la primera historia cultural de América Latina “En ese estudio José Luis Romero, al igual que Mariátegui, no se queda sólo en análisis de las cosas y los hechos sino que analiza las ciudades contadas por los cronistas y los novelistas. Desde *Bases para una morfología de los contactos culturales* (1944) hasta *Las ciudades y las ideas* (1976), Romero trazó la ruta para un tipo de investigación cultural que, elaborando una tipología histórica de las ciudades posibilita establecer relaciones de fondo entre la cultura, la política y la economía” (Barbero, 2010 en Richard, 2010, pág. 135).

Paulo Fryre en su libro *Analfabetos por la vida alerta* “como nadie antes sobre las contradicciones de “una lengua sin pueblo”, pero también de la fuerza performativa que contiene las palabras generadoras.” (Barbero, 2010 en Richard, 2010, pág. 135), es decir, en ella se percataban ya análisis sobre sociedades que no pretendían poner a comunicar a sus gentes sino hacer comunicados y crear de la audiencia un ente pasivo.

Es importante destacar que los autores antes mencionados trabajaron algunos procesos culturales mucho antes de conocerlos con la etiqueta de estudios culturales.

No fue hasta los últimos años del siglo XX cuando la influencia gramsciana dio un toque manteniendo fuera el marxismo determinista en donde todo giraba en torno a las clases; en la postura de la reflexión de Antonio Gramsci se permitió el rediseño entre la cultura y la clase social.

“En este Tiempo en el que la originalidad de América Latina sigue hallándose en la capacidad de pensar juntas la diferencia cultural –hoy transformada en diversidad interculturalidad– y la desigualdad social. Y ello desde un proyecto que avanza al reconocer el decisivo lugar de la cultura en los procesos de desarrollo social y de participación ciudadana.” (Barbero, 2010, en Richard, 2010, pág. 138).

A partir de los años 80's el campo de la comunicación intenta seguir lo que esta ocurriendo en los movimientos sociales y en la dinámica cultural más amplia; cuyo análisis enfoca a la “marca de multi/interdisciplinariedad o el sentimiento de que una única disciplina no da cuenta de la complejidad del momento en foco” (Escosteguy, 2002). Frente a ello los estudios culturales proponen una visión interdisciplinaria que entiende los procesos culturales como interdependientes no como aislados (la cual es la forma en la que usualmente se estudian otras disciplinas) cuyo interés central sería percibir las intersecciones entre las estructuras sociales y las formas y prácticas culturales.

A pesar de que los estudios culturales se encargaban en una forma de un aspecto de cultura y aspectos políticos esto no impidió que el auge de los estudios culturales se diera en el ambiente académico, “aunque aún allí el espacio que tiene es diminuto comparado con el que tuvo en Inglaterra o en Estados Unidos” (Escosteguy, 2002, pág. 38) estos son considerados tema de aula teniendo al frente solo un pequeño grupo de investigadores ó como una línea de investigación para planes de postgrado.

A pesar de que los estudios culturales brotan en el ámbito académico surge enlazada con un movimiento circunstancial de “redemocratización de la sociedad y observación intensa de la acción de los movimientos sociales de la época. Las profundas alteraciones que estaban ocurriendo en la dinámica social en los 70's, atrajeron la mirada de los intelectuales que individualmente han elaborado análisis críticos sobre la vida social y cultural contemporánea. Es ese tipo de enganche político que se da en los estudios culturales latinoamericanos” (Escosteguy, 2002, pág. 39)

El surgimiento de los estudios culturales se dio en América Latina con una serie de factores que propiciaron su aparición, por una parte la consolidación de mercados culturales y el desarrollo de algunas industrias culturales regionales que salieron de las fronteras nacionales. Por otro lado la situación internacional como el

proceso de globalización y sus efectos en las esferas económica, política y cultural. El proceso de globalización y las transformaciones políticas son aquello que han provocado una valorización diferente de lo que puede ser considerado como cultural (Escosteguy, 2002)

En Latinoamérica fue lo popular la protagonista de la emergencia de los estudios culturales, y es por ello que el objetivo de los estudios se dirigía a lo popular, a la cotidianidad, fuertemente afin con las relaciones de poder y connotación política, y el clima propicio para el surgimiento de estos se dio entre los 70's y los 80's. Es en los 80's cuando el ofrecimiento de las investigaciones en cultura fungen como una propuesta viable para entender el papel de los medios, la cultura popular y la relación con la construcción de identidades o los estragos de la globalización.

A pesar de que algunos autores no conozcan lo que acontece respecto a los estudios culturales en Inglaterra o EEUU los abordan y a pesar de la diferencia contextual ó el desarrollo metodológico en su estudio, todos configuran un pensamiento político-cultural que indaga sobre el lugar que ocupan las actividades relacionadas con los medios de comunicación en la comprensión del campo cultural contemporáneo.

La entrada de los estudios culturales, bajo ese nombre, en Latinoamérica surgió los 90's, Padilla lo refiere de una forma entendible en la siguiente cita.

“...La denominación “Estudios Culturales” no se ha usado hasta

recién entrados los años noventa. Arriesgamos en plantear que en América Latina se produjo, como dijera Bourdieu, un efecto del campo, generado por intereses institucionales académicos, que impusieron un rótulo a una serie de trabajos que se venían realizando en el cruce de tres disciplinas: antropología cultural, sociología y la comunicación social. El producto de este cruce disciplinario, expresado en estudios sobre las transformaciones del mercado simbólico, las culturas populares, el desarrollo de la industria cultural y el vertiginoso avance de las nuevas tecnologías de comunicación, ahora es agrupado bajo el nombre de Estudios Culturales.” (Padilla, 2003, pág. 11)

Dos de los precursores de los estudios culturales en América Latina son Jesús Martín barbero y a Néstor García Canclini.

La propuesta de Martín Barbero es colocar el debate sobre la investigación en comunicación en un plano cultural para establecer nuevas pautas de investigación, es por eso que sus investigaciones comienzan a abordar a las mediaciones concepto con el que se refiere a las "...formas, condiciones y espacio desde que los medios de comunicación son producidos y consumidos; y que consiste en un proceso por el cual el discurso narrativo de los medios se adapta a la tradición narrativa popular del mito y del melodrama en el que las audiencias aprenden a resistir a la hegemonía cultural y reconocer su identidad cultural colectiva en el discurso de los medios" (Quirós, 2008, pág. 6) Y así mismo sugiere tres enfoques de mediación que permite identificar las vertientes de la producción cultural de contenidos.

En primer lugar la vida cotidiana familiar y la interacción entre el estilo coloquial íntimo de la televisión y la inmediatez de la rutina diaria y el círculo familiar. En segundo lugar la conexión de los ritmos temporales ya que el ritmo temporal de la televisión no se ajusta necesariamente al ritmo temporal de las audiencias. Y por último los géneros de los medios, un ejemplo de ello son las telenovelas puesto que la repetición continuada de géneros es el vínculo entre la televisión manipuladora de masas, comercial y competitiva la experiencia satisfactoria del reconocimiento de la identidad cultural. (Quirós, 2008)

En su obra *De los medios a las mediaciones* se revela dividida entre permanecer en el campo de la modernidad o aliarse a determinadas posiciones post modernas. El punto donde esta tensión es más visible está relacionado con su análisis sobre la crisis del espacio público y, a su vez, de lo político

La mediación cultural de Jesús Martín Barbero considera que la recepción de lo que emiten los medios de comunicación, no es pasiva, es decir, el individuo no acepta lo que le imponen; primero reconoce los elementos que le significan y se los apropia a través de mediaciones, que pueden ser personales, colectivas, institucionales. Es así como lo que importa no es el mensaje, sino lo que el público recibió, reflexionó, interpretó y se apropió.

Por su parte Canclini y su hibridismo cultural genera un modelo de dos unidades en donde se piensa a través de oposiciones como tradicional versus moderno, popular v/s masivo, extranjero v/s local, etc. que caracterizaron el desarrollo de los estudios culturales en Latinoamérica; con dicha concepción se trata de evitar los reduccionismos disciplinarios y considerar un poco más la complejidad de la sociedad.

García Canclini reconoce que, en los años 90, se vivencia la disolución de los espacios públicos de negociación o de la esfera pública como ámbito de participación popular y que este proceso va intensificándose más y agravándose en la medida en que las industrias culturales substituyen las interacciones directas por las mediatizaciones electrónicas.

“Bajo la aparente convocatoria de la ciudadanía como contrapeso al impacto de las relaciones neoliberales de mercado, la resonancia de la propuesta de García Canclini parece convocar mucho más al consumidor que al individuo” (Escosteguy, 2002, pág. 43)

Canclini considera al consumo como “el conjunto de procesos socioculturales en que se realiza la apropiación y los usos de los productos”; ésta sería una práctica con la que se construyen significados y sentidos, y con ello se facilita, en una parte, la comprensión de los comportamientos sociales. (Velarde, 2010)

Ambos, Canclini y Barbero, se han preocupado por buscar lo específico del movimiento de los estudios culturales latinoamericanos para diferenciarlos de la misma corriente en países anglosajones.

Paralelo a los estudios culturales destacan los estudios de recepción, los cuales son abordados desde la perspectiva de los usos de los medios de comunicación y el enfoque integral de la audiencia, y el trabajo desarrollado sobre el consumo cultural “sea visto a través de una visión más amplia de cultura como aquel relacionado con los procesos de constitución e hibridación de las identidades” (Escosteguy, 2002, pág. 45). Los estudios de recepción a partir de mediados de los 80’s descubrieron y celebraron un sujeto-receptor que re significaba los mensajes mediáticos identificando sus negociaciones y resistencias a la lógica de los medios.

Respecto a ello, Quirós, en su análisis exhaustivo sobre los estudios culturales, menciona cinco puntos representativos de estos en Latinoamérica para marcar, si bien no una diferenciación, la singularidad de los estudios latinoamericanos respecto a los estudios Birmingham y los norteamericanos. Por lo que me parece menester hacer mención de los cinco de forma textual.

- 1) Los latinoamericanos valoran mucho más la capacidad de las clases populares y de la cultura popular para restringir e interpretar las ideologías hegemónicas en términos de intereses sociales de dichas clases. Pero su compromiso de identificación más profundos con los movimientos de base,

les han hecho asignar mayor valor a la capacidad de las clases populares, no sólo para reaccionar frente a los medios de masa sino también para convertirse en sujetos activos de la creación del contenido cultural. También atribuye un papel más importante a la memoria, narrativa popular, colectiva e independiente como el sujeto continuo de la cultura y la comunicación popular.

2) Los latinoamericanos están más interesados por el potencial de la cultura popular para lograr la democratización social de la comunicación y la cultura, en detrimento de las resistencias e interpretaciones individuales. Por ello les resulta de vital importancia relacionar los estudios culturales con asuntos de política y diferentes proyectos culturales.

3) Los latinoamericanos se resisten a abandonar o a ignorar la cuestión de la hegemonía ideológica a favor de una facultad interpretación de los medios casi libre e impredecible.

4) A la hora de analizar los géneros populares de los medios, ponen el acento en que en la región latinoamericana esas formas tienen una tradición propia ajena a las influencias de las grandes factorías norteamericanas de producción.

5) Convierten a la cultura en sí misma en un asunto político, al otorgar un papel destacado a los nuevos movimientos en la formación de la cultura popular. Les interesa la significación cultural y la identidad por encima de las fuerzas productivas. (Quirós, 2008, pág. 7)

6)

Esos son los cinco puntos, que a opinión de Quirós, los estudios de Barbero y Canclini permiten mantener una particularidad en cuanto a los estudios culturales. Por otro lado, y a la par de estos dos estudiosos, surge el concepto de frentes culturales los cuales son considerados los espacios en los que los grupos, las clases, las diferentes regiones etc. se palpan para establecer diferencias y similitudes y con ello hegemonizar el sentido de sus prácticas y enfrentar los procesos de transformación de la cultura popular frente a las tendencias globalizantes de modernidad y tecnología.

“...Canclini, Barbero (...) han rescrito la historia de la investigación latinoamericana haciendo tabla rasa de las fructíferas aportaciones que, en la década de los setenta hizo la

economía política, mientras han desarrollado una línea de investigación que ignora la realidad política y económica del subcontinente americano” (Quirós, 2008, pág. 8)

Repoll lo menciona de la siguiente manera “...Más allá de las notables diferencias entre las perspectivas presentadas, podemos establecer un común denominador: el alejamiento de las lecturas economistas/deterministas y la revaloración de la cultura como ámbito/escenario decisivo, tanto como el económico, para la producción, reproducción o cambio de las relaciones de poder...” (Repoll, 2010, pág. 240)

Los estudios culturales apuestan proponer recursos analíticos y reflexivos que ayuden a entender el México del nuevo siglo, donde se hace urgente repensar y estudiar una serie de reajustes de la vida social en el marco de la globalización.

Referencias

- Cáceres, j. G. (2008). Comunicación, ciencia e historia. En h. G. Vargas, la sociología cultural como fuente científica histórica de la comunicología posible (págs. 165-243). España, madrid : mc graw-hill.
- Escosteguy, a. C. (2002). Una mirada sobre los estudios culturales latinoamericanos. Al y c , 35-55.
- Grandi, r. (1995). Cap. Los estudios culturales: entre texto y contexto, culturas e identidad. Barcelona: bosh.
- Grossberg, l. (14 de septiembre de 2006). Stuart hall on race and racism: cultural studies and the practice of contextualism. Recuperado el junio de 2011, de university of north carolina, chapel hill.
- Jameson, f. (s.f.). Sobre los “estudios culturales”. Recuperado el junio de 2011, de biblioteca virtual de ciencias sociales.
- Mattelart, a., & neveu, e. (2002). Los cultural studies. Hacia una domesticación del pensamiento salvaje. Ediciones de periodismo y comunicación.
- Padilla, m. (2003). De sastres académicos. Los estudios culturales como modalidad sin objeto. Confluencia , 1-18.

Quirós, f. (2008). De críticos a vecinos del funcionalismo. Recuperado el junio de 2011, de

Periodismo ii los estudios culturales:

http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/quiros01.pdf

Reguillo, r. (2004). Los estudios culturales. El mapa incómodo de un relato inconcluso.

Recuperado el julio de 2011, de portal de comunicación:
<http://www.portalcomunicacio.com/download/16.pdf>

Repoll, j. (2010). Arqueología de los estudios culturales de audiencia. México:

Universidad autónoma de la ciudad de méxico.

Richard, n. (2010). En torno a los estudios culturale. Localidades, trayectorias y disputas.
Santiago de chile: asdi.

Velarde, m. (10 de junio de 2010). Los retos de las teorías de la comunicación en el siglo xxi.
Recuperado el junio de 2011, de revista de la unam:
http://www.revista.unam.mx/vol.7/num6/art51/jun_art51.pdf

¹ Karla Lizbeth Rosas Pineda, Licenciada en Comunicación, 22 años, egresada de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán (Universidad Nacional Autónoma de México) en diciembre del 2011. Correo electrónico: karlis_16sasro@hotmail.com